

## Estados Unidos reactiva el tráfico marítimo bajo amenaza iraní

CISDE Campus Internacional para la Seguridad y la Defensa

Iván Mateos Navarro

5 de Mayo



El Estrecho de Ormuz ha vuelto a convertirse en el punto más inflamable de la crisis entre Washington y Teherán, después de que Estados Unidos pusiera en marcha una **operación militar para reactivar el tráfico comercial** por una ruta prácticamente bloqueada desde el inicio de la guerra entre Estados Unidos, Israel e Irán. Bajo el nombre de **Project Freedom**, la Casa Blanca intenta presentar la maniobra como una misión de protección de la libertad de navegación, aunque sobre el terreno el resultado se parece cada vez más a una pugna directa por el control de las aguas del Golfo, con buques mercantes

atrapados, ataques cruzados, advertencias iraníes y un mercado energético que observa cada movimiento con nerviosismo.

El primer gesto visible de esa operación fue el **tránsito del Alliance Fairfax**, un portavehículos con bandera estadounidense operado por Farrell Lines, filial de Maersk, que ha logrado salir del Golfo a través del estrecho acompañado por medios militares de Estados Unidos. La compañía ha asegurado que el paso se ha completado sin incidentes y que la tripulación se encontraba a salvo, un mensaje cuidadosamente medido en un momento en el que las **navieras necesitan señales de seguridad** antes de volver a exponer barcos, cargas y tripulaciones en una zona donde la percepción de riesgo se ha disparado.

La importancia del movimiento va más allá de un solo buque, ya que Ormuz es una arteria crítica para el **comercio energético mundial** y, antes de su cierre de facto, por allí circulaba alrededor del 20% del petróleo global. La interrupción del paso ha dejado a **cientos de embarcaciones bloqueadas o pendientes** de instrucciones, mientras los armadores, aseguradoras y operadores logísticos calculan si la protección estadounidense basta para compensar el riesgo de ataques iraníes o si conviene esperar a una salida diplomática más sólida.

Washington sostiene que el objetivo inmediato es **liberar el tráfico comercial acumulado** en la zona y demostrar que Teherán no puede decidir unilateralmente quién entra o sale del Golfo. El Mando Central de Estados Unidos afirma que dos buques mercantes con bandera estadounidense habían conseguido atravesar el estrecho con apoyo de destructores lanzamisiles de la Armada, encuadrados en la nueva operación anunciada por Donald Trump. Sin embargo, Irán niega que se hubieran producido esos cruces en las últimas horas y mantiene que cualquier **navegación en Ormuz debe coordinarse con**

**sus fuerzas armadas**, lo que deja al estrecho sometido a dos autoridades militares rivales que se disputan, en la práctica, el derecho a regular el paso.

El almirante Brad Cooper, jefe del Mando Central estadounidense, ha evitado confirmar si el alto el fuego declarado el pasado 8 de abril seguía vigente, aunque sus declaraciones dibujaron un escenario **difícil de conciliar con una tregua real**. Según Cooper, fuerzas vinculadas a la Guardia Revolucionaria iraní han lanzado misiles de crucero, drones y pequeñas embarcaciones contra buques protegidos por Estados Unidos, ataques que habrían sido neutralizados por las defensas norteamericanas. El mando estadounidense ha asegurado además que sus fuerzas destruyeron seis lanchas iraníes y advirtió a Teherán de que mantuviera sus unidades alejadas de los activos militares estadounidenses desplegados en la zona.

La operación, según la versión estadounidense, no consiste en una escolta clásica barco por barco, sino en un dispositivo defensivo de varias capas que combina **destructores, helicópteros, aeronaves, guerra electrónica, medios submarinos y vigilancia avanzada**. Cooper defendió que esa fórmula permite proteger un corredor marítimo más amplio y responder con mayor flexibilidad a amenazas simultáneas, frente a la imagen tradicional de un buque de guerra pegado a un mercante. La diferencia no es menor, porque Washington intenta transmitir que no se limita a acompañar convoyes, sino que pretende **imponer una arquitectura de seguridad** capaz de sostener el tráfico comercial durante un periodo prolongado.

Teherán, por su parte, interpreta esa presencia como una **extensión de la presión militar estadounidense** y como parte de un bloqueo que, según sus autoridades, impide el comercio marítimo iraní. La Guardia Revolucionaria ha insistido en que el estrecho no puede reabrirse sin su autorización, mientras

medios y responsables iraníes han elevado el tono contra los países vecinos que albergan fuerzas de Estados Unidos. En ese marco, el ministro de Exteriores iraní, Abbas Araqchi, sostuvo que la jornada demostraba la ausencia de una solución militar y defendió que las **negociaciones de paz avanzaban con mediación paquistaní**, aunque al mismo tiempo acusó a Washington y a Emiratos Árabes Unidos de acercarse a un callejón sin salida estratégico.

La tensión se extendió con rapidez más allá del propio estrecho, lo que refuerza la idea de que Ormuz es el epicentro de una **crisis regional mucho más amplia**. Los medios han informado de explosiones o incendios en varios buques mercantes, de un incidente en el **carguero surcoreano HMM Namu**, cuya sala de máquinas sufrió una explosión sin causar heridos, y de impactos frente a la costa emiratí. Además, la **compañía ADNOC** ha comunicado que uno de sus petroleros vacíos fue alcanzado por drones iraníes, mientras Emiratos denunció ataques contra su territorio y señaló un incendio en Fujairah, puerto petrolero clave precisamente porque ofrece una vía de exportación que evita atravesar Ormuz.

El golpe a Fujairah tiene una lectura especialmente delicada para las monarquías del Golfo, ya que transforma la **disputa marítima entre Washington y Teherán** en una amenaza directa contra infraestructuras energéticas de un aliado estadounidense. Abu Dabi ha calificado los ataques como una escalada grave y se ha reservado el derecho a responder, al tiempo que ha adoptado medidas de precaución internas, incluida la enseñanza remota para estudiantes por motivos de seguridad. Irán, en cambio, ha vinculado sus acciones a la respuesta contra lo que ha descrito como **aventurerismo militar estadounidense**, una explicación que no rebaja la tensión y que sitúa a los países anfitriones de tropas norteamericanas ante una

decisión incómoda: respaldar la presión sobre Teherán o evitar convertirse en objetivo prioritario.

En los mercados, la reacción fue inmediata, con el petróleo registrando subidas superiores al 5% en una sesión volátil marcada por las noticias de nuevos ataques iraníes. El encarecimiento del crudo refleja un temor básico, que la reapertura parcial impulsada por Estados Unidos no derive en una normalización progresiva, sino en un **ciclo de pruebas de fuerza capaz de paralizar** durante más tiempo una de las rutas esenciales del suministro energético mundial. A esa incertidumbre se suma el fuerte aumento del coste de los seguros marítimos, un factor que puede **frenar el retorno de las grandes navieras** incluso si algunos buques logran cruzar bajo protección militar.

Trump ha anunciado Project Freedom después de que venciera un plazo legal para obtener autorización del Congreso sobre la guerra, mientras su Administración sostiene que el **conflicto estaba "terminado"** y que, por tanto, ese requisito había quedado sin efecto. Varios legisladores cuestionan esa interpretación, y los últimos ataques vuelven a colocar sobre la mesa una pregunta incómoda para la Casa Blanca, que es si Estados Unidos está abriendo una vía comercial o si, en realidad, está entrando en una **fase sostenida de confrontación militar** con Irán bajo la cobertura de una operación naval defensiva.

La reapertura de Ormuz, por tanto, avanza más como pulso que como solución, ya que el paso del Alliance Fairfax ofrece a Washington una imagen de capacidad y control, pero la ausencia de un flujo amplio de mercantes revela que **la confianza todavía está lejos de recuperarse**. Mientras Irán exige coordinación, Estados Unidos despliega fuerza, Emiratos mide su respuesta y las navieras esperan garantías que no dependan de un parte militar diario, el

estrecho continúa atrapado entre la necesidad económica de seguir abierto y la lógica de una guerra que nadie parece dispuesto a dar por cerrada.